

AÑO V

Nº 191

PAGINAS
ILUSTRADAS

DIRECTOR,
Próspero Calderón

LITERATURA
CIENCIAS
ARTES

San José de Costa Rica

Tipografía Nacional

PAGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fida Tristan

Don Anastasio Alaro

Sección literaria

Don Claudio González Quirós

Don Daniel Oruña

Don León Fernández Guavía

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado Caliban

Corresponsal en España Barcelona

Don César Nieto

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Ruíz Sres. Paynter Bros.

Don Fernando Zamora Con Max. Kadin

Don Federico Mora

Fotografador

Don Próspero Calderón

NOTAS

PARA LLEGAR A VIEJOS

(CONSEJOS Y PRESCRIPCIONES)

POR EL DR. MAURICE DE FLEURY

Versión castellana

POR

MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ

La ciencia biológica, tan moderna y á la vez tan avanzada en sus concepciones, reconoce hoy y proclama la influencia predominante que ejerce la herencia en la constitución física y mental del individuo. Merced á su doctrina, resulta patente esa misteriosa no interrumpida cadena que une entre sí á los miembros de una misma familia, subordinando los unos á los otros, y queda revelada la estrecha solidaridad que regula el porvenir de la futura descendencia, como si á través de la ciencia repercutiera el eco de la Escritura en lo relativo á la perpetuación de las faltas de los padres en sus vástagos sucesivos. Y con ello aparece evidente la necesidad absoluta de que lleven el sello de una integridad funcional completa aquellos que voluntariamente han asumido la responsabilidad social de la procreación, procurando á la humanidad descendientes indemnes, sanos y fuertes.

Estas ideas se hallan arraigadas de antiguo en la mente del doctor Maurice de Fleury, y de aquí todo el afán con que se esfuerza en propagarlas y hacerlos triunfar en el público, dándoles, por decirlo así y con propósito deliberado, una forma práctica. De la unión íntima entre su voluntad y su pensamiento, ha nacido el éxito creciente de todas sus obras de vulgarización científica; y á nosotros hoy nos cabe el alto honor y la satisfacción vivísima de presentar á los lectores de lengua española, el último libro de esa preciosa serie, recién publicado con el título de *algunos consejos para vivir mucho*.

No hay ni puede haber en nosotros, al escribir estas líneas á manera de prefacio, la presunción de intentar siquiera un ensayo de análisis del presente opúsculo. Harto comprendemos que, si por acaso nos lo propusiéramos, no estaríamos á la altura de tan delicada tarea. Ciertas obras no pueden ser resumidas sin perder algo de esa aureola que forma su conjunto y que constituye su mayor interés y encanto. Atendamos á esta circunstancia la de que el autor ha tenido la buena fortuna de ser traducido en idioma castellano por un escritor tan distinguido y culto como el Sr. D. MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, literato y erudito de mucho mérito, profundamente conocedor de la delicadeza de la lengua francesa, y gracias á cuya hermosa y concienzuda labor han desaparecido como por encanto, todas las dificultades que la obra hubiera podido ofrecer á un público extranjero, el cual no podrá menos de deleitarse ahora leyéndola, vestida con el ropaje de una traducción y una dicción irreprochables. En tal concepto, nosotros no podemos tener otra ambición que la muy noble de ser meros heraldos y anunciadores de nuevo libro con que el Dr. de Fleury acaba de enriquecer la literatura médica.

Y, sin embargo, algo se nos antojaría decir, á gisa de impresión, sobre lo que, á nuestro pobre juicio, se desprende de las obras de ese autor estimado y en particular del presente libro. No es dable, realmente, á todos los autores, el saber presentar en forma halagadora, á la par que inteligible á la masa del público, cierto linaje de asuntos abstractos y difíciles de suyo, como los que se refieren á la Psicología y á la Medicina. Nuestro eminente colega posee esta envidiable y valiosísima condición, de tal suerte que no se puede empezar en sus libros la lectura de un capítulo, sin quedar inmediatamente cautivado. Se le lee saboreándolo y se desea llegar á un nuevo capítulo para multiplicar y prolongar el encanto que ofrece su seductora lectura. Pudie á decirse de los libros del Dr. de Fleury, cuando uno los abre, que son un manantial para el sediento que gusta de beber á grandes sorbos, y á la vez un licor exquisito y delicado para el que busca lentamente el deleite voluptuoso del arte ó de los sentidos.

Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año V ★ Director, Próspero Calderón ★ No. 191



Señorita Eugenia Lamicq

San José, Costa Rica. — América Central. — 29 de marzo de 1908

Las ciudades de Costa Rica

San José

IV

2.—ENSANCHAMIENTO, APERTURA DE CALLES, ALUMBRADO Y COMPOSICIÓN DE ÉSTAS

El perímetro que sustituyó al del 19 de diciembre de 1888, fué el del 2 de octubre de 1895, como queda dicho anteriormente; este perímetro es el que existe hoy con una muy pequeña modificación que se hizo en 1902.

Las líneas limítrofes que se fijaron en el 95 fueron las siguientes: al N. el curso del río de Torres, comprendido entre los límites E. y O. de la ciudad, al S. el curso del río María Aguilar con la misma demarcación, al E. una línea que saliendo de la esquina SO. del Hospicio de Incurables vaya á terminar en el río María Aguilar, y al O. la orilla E. de la Sabana. La modificación que se hizo en 1902, no fué sino únicamente el cambio de límite O. de la ciudad, se acordó que fuera mejor las calles 31 y 35 unidas por la avenida 10.

Esto es lo que comprende la actual ciudad de San José, que según el censo de 1904 estaba dividida en 265 manzanas, que se distribúan en la forma siguiente:

Distrito del Hospital.....	89
" " Carmen.....	54
" de la Catedral.....	81
" " Merced.....	41
	265

Una comparación podemos hacer con el número de manzanas que había en 1889, según el plano de esta época; las manzanas se distribúan así:

Distrito del Hospital.....	42
" " Carmen.....	41
" de la Catedral.....	43
" " Merced.....	27
	153

Así vemos:

1889.....	153
1904.....	265

De lo cual podemos afirmar que en un trascurso de 15 años se aislaron 112 manzanas, ó sea, sacando el término medio poco más ó menos resulta que se aislaban 7 manzanas y una fracción anualmente.

El crecimiento de la ciudad siguió siempre adelante; á la fundación de barrios se le dió mucha importancia, y se hacen varios contratos para el engrandecimiento y el ensanche de algunos, pero muy poco se lleva á efecto; son importantes el referente al Rincón de Cubillos del 14 de febrero de 1896.

El 20 de noviembre de 1899, la municipalidad acuerda no abrir más calles aisladas, sino comprar un terreno cuya extensión no sea menor de 13 hectáreas, cuadrarlo según un plano uniforme, y el terreno que sobre, venderlo en lotes bajo ciertas condiciones que la municipalidad dictará para el efecto.

El 25 de mayo de 1903, se quiso hacer un barrio de obreros por la parte de la ciudad denominada la Soledad, pero no se llevó á efecto porque la misma municipalidad lo desechó con fecha 19 de agosto del mismo año.

El 11 de febrero de 1904 se hizo un contrato para cuadrar el terreno situado al E. del antiguo rastro (1); muchas de estas calles se llevaron á efecto.

El número de calles aisladas que se abrió fué bastante grande, y aunque se acordó no abrirlas como queda indicado, se siguió haciendo, derogando en la práctica un acuerdo en efectivo.

En estos últimos tiempos la ciudad de San José ha aumentado mucho; bajo la presidencia municipal del licenciado González Víquez, se abrió un número considerable de calles, sobre todo en la parte S. de la ciudad, por tres razones:

I.—Por el establecimiento de la estación del Ferrocarril al Pacífico, que como la del Atlántico, en 1878, hizo adelantar la parte O. de la ciudad, así ésta establecida en 1897 hizo desenvolverse del profundo letargo en que se encontraba esta parte de la ciudad, de una manera muy rápida.

II.—Por el traslado del Liceo de Costa Rica.

III.—En el barrio del Laberinto, por la comodidad con que el Gobierno vendió los lotes en terreno de su propiedad, después de haber abierto las calles.

Ultimamente se ha ensanchado por las partes llamadas *Aranjuez* y *Oroya*,

(1) Actuales lavaderos públicos.

situadas en la parte N. E. de la ciudad.

Las calles fueron compuestas por primera vez en 1837 bajo la dirección de don Rafael Gallegos, y la composición consistió en empedrarlas; este sistema duró hasta 1867 en que se empezó á desempedrarlas para arreglarlas al sistema Macádam, y este es el que se ha usado desde esa época hasta hoy, aunque últimamente se han empleado dos métodos muy parecidos y consisten el primero de ellos en empedrar las calles con piedra descabezada, y después poner una mezcla de asfalto con alquitrán, no dando ningún resultado, pues en los días calurosos se fundía la mezcla haciendo imposible el tránsito; el segundo consiste también en piedra descabezada, pero en lugar de la referida mezcla se pone ripio.

El alumbrado de las calles, como toda persona sabe, en un principio fué el de candelas de sebo puestas en faroles, y se estableció próximamente en 1840; estas candelas duraban solamente dos ó tres horas, lo cual nos dice que poco tiempo después volvía á quedar la población en tinieblas; de éste se pasó al alumbrado de canfn en 1856, y de aquí se dió un salto muy grande, poniendo el eléctrico; aunque en 1871 se quiso alumbrar las calles con gas, no pudiéndolo hacer por la gran cantidad de dificultades que intervinieron. El 26 de marzo de 1885 se hace un contrato Manuel V. Dengo para poner el alumbrado eléctrico y es probable que desde esta época se estableciera el definitiva, perfeccionándose más y más hasta llegar al estado actual. El alumbrado de hoy es suminis-

trado por la compañía de F. Mendila Boza, según contrato de 15 de junio de 1900; en él se dice que se colocarán 150 lámparas de sistema encerrado (Enclosed arc lamps), con la condición de que muy pronto se pondrán 50 más, haciendo así un total de 200.

Un punto bastante importante, que aunque no está indicado en el subtítulo, lo trataré, es la nomenclatura de las calles.

En 1851 se usó el primer sistema, y fué el de nombres, las calles llevaban el nombre del hecho que las caracterizaba, del edificio por donde pasaban, ó el apellido de alguna persona célebre. Este sistema tan incómodo, fué reemplazado por el de numeración corrida en 1880; se puso el nombre de calles á las que iban en dirección N. S. y de avenidas a las que iban en dirección E. O. La numeración de las calles empezaba en el lado O. de la población y la de las avenidas en la parte N.

En 1904 se acordó el mejor método y el más moderno; á mocion del regidor Fernández Guardia, se acordó el sistema de numeración salteada; siempre quedó el nombre de calles y avenidas y se dispuso que las calles que quedaban al O. de la calle central llevaran los números pares y las que quedaban al E. de la misma los números impares; las avenidas situadas al N. de la Central, los números impares, y las que estaban al S., los números pares.

Este sistema ofrece un gran número de ventajas que no se podrían obtener ni con el de nombre ni con el de numeración corrida.

José M. Fristán

18 de marzo de 1908.



Últimas flores

C'est beau; mais c'est triste.

* * *

¿No escuchas los acentos y rumores
con que despierta espléndida mañana
del antro de la noche en que dormita?
Es que mi corazón - antes desierto -
de rozagantes flores
está por ti cubierto,
y en él las aves de mi edad temprana
se dan de nuevo enamorada cita.

* * *

¡Qué hermosa!, ¡qué radiante primavera!
¿Has visto? Mi ternura,
así como corriente sosegada
que en graciosos rodeos
corre por la pradera,
amantes cuchicheos
con voz muy suave para ti murmura;
en inquieta miriada,
mis ilusiones - simples mariposas -
matizan el ambiente,
y, balsámicas flores de la mente,
se abren mis pensamientos como rosas.

* * *

Ignoro en qué consiste,
pero siempre parece
más hermosa y gentil la flor aquella
que en las alturas desoladas crece!
Aunque también más triste! ¿No es más triste
en noche oscura solitaria estrella?

* * *

Batido por el viento de la gloria,
tras combate ruidoso,
el pabellón amado
se agita sobre campo desolado,
donde laurel ensangrentado crece,
en señal sacrosanta de victoria:
¡qué cuadro tan hermoso!
¡Pero es de una hermosura que entristece!

* * *

Acaso por decretos superiores,
dulce correspondencia
entre lo bello y el amargo llanto

estableció la mano de Natura:
por eso entre las flores
de mi pobre existencia
brilla también con apacible encanto
aquella melancólica hermosura!

* * *

He aquí la primavera que renace;
y, sin embargo, en ella
ese fulgor tan triste,
ese es el aliciente
que más al alma enamorada place!
Si te pone mi voz meditabunda,
díme donde hubo cosa
tan dulce ni tan bella,
en cuanto bello existe,
como la luz doliente
que despide la tarde silenciosa,—
esa pálida y joven moribunda.

* * *

Nunca lo triste en soledad me deja,
mas no pienses por eso que me inspira
como un aciago numen que me asiste,
desesperada queja
¡Mi tristeza es tan dulce . . . ! Porque, mira,
el verdadero amor . . . fué siempre triste!

* * *

No extrañes, pues, no extrañes que mi cuita
melaucólico velo,
así como brumosa transparencia,
tienda sobre el vergel que resucita:
sometido á tiránicos dolores,
siempre es dulce consuelo
sentir que en la existencia
aun crecen hoy primaverales flores!

* * *

Ni llegará para ellas el ocaso
aquí sobre la tierra
en tanto que yo viva.
porque en mi corazón, — grosero vaso
que dulce jugo de ternura encierra, —
el ángel del recuerdo las cultiva!

Justo A. Facio

El Conservatorio de Bruselas

M. Louis Van Dam, Profesor (*)

En la cultísimas y elegante sociedad de Bruselas—que en breve será la segunda ó la tercera entre las capitales de Europa, M. Louis Van Dam evoluciona satisfecho, con su bello talento de artista acreditado y su inteligente batuta de director de orquesta á la moda.

Ni los triunfos considerables que ha alcanzado en su carrera, ni la posición envidiable que hoy ocupa en su hermoso país han hecho perder á este caballero la sencillez, y la bondad que caracterizan al hombre de corazón.

Nacido en Bruselas en 1862, á los doce años entró en el Conservatorio Real de la misma ciudad; á los quince obtuvo el primer premio de hantbois; á los diecinueve, el primer premio en el curso superior de Harmonía; á los veintiuno el primer premio de piano y otro premio de contrapunto.

Y al cumplir treinta años, en 1892, M. Van Dam entró como profesor en el Conservatorio de Bruselas, como titular de la clase de orquesta.

Si una de las formas de la felicidad es el llenar su vida de acciones meritorias, M. Louis Van Dam debe ser un hombre feliz. Pianista, compositor y director de orquesta, en todas esas cuerdas de su lira ha conquistado los aplausos de la fama.

Como compositor, su inspiración le ha dictado muchas Romanzas para piano y una bellísima sonata, un Aria y muchos trozos para violoncello; un Nocturno muy conocido para violín; muchas bellas piezas de canto, y sus famosas «Escenas Evangélicas», que constituyen una sinfonía admirable de estilo clásico.

En fin, como director de orquesta ha dirigido con mucho éxito varios conciertos en Inglaterra, y acaba de conquistar en Bruselas, en los últimos tres meses, uno de los florones más bellos del blasón glorioso que heredarán sus hijos.

Cada trienio el Gobierno belga—gran estimulador del arte—hace ejecutar una serie de conciertos sinfónicos en el Salón Trienal de la Exposición de Bellas Artes.

Este año, M. Van Dam recibió el honoroso encargo de organizar y dirigir esos



conciertos. Y fué tan grande el éxito de las primeras audiciones, que el Ministerio renunció al *control* que había ejercido otros años, y dió á M. Van Dam facultad plena de disponer esas fiestas del arte como quisiera.

Y entre sinceras lamentaciones, y con las lágrimas en los ojos, el insigne profesor me decía:

—En mi primer concierto trienal del mes de octubre, su hermana Pacifica debía ejecutar un trozo de Liszt; y daba gusto ver el entusiasmo febril con que ella se preparaba, cuando ese puñal cobarde la suprimió!

Y con verdadera emoción el maestro agregó:

—No puede V. calcular lo que su familia y su país han perdido con Pacifica; era una niña tan pura, tan inteligente y

(*) Este profesor acaba de ser condecorado con la Cruz de Caballero de la Orden de Leopoldo.

tan enérgica! Cuando supe su compromiso matrimonial, le dije a Mailly:—Debe estar V. muy orgulloso de casarse con una niña como Pacifica.—A lo cual me contestó él con mucha calma:

—Yo lo sé muy bien, M. Van Dam, que es la mejor niña del mundo!
Y M. Van Dam sacudía la cabeza, como buscando cómo comprender el horrible é inexplicable crimen!

Ramón Zelaya

Para siempre!

Esa tarde...
hasta la natura lloró sus plumas blancas.

Hube de cruzar una calle toda horrible y misteriosa y—salpicado de nieve—toqué á la puerta.

Ella salió;
y con el mismo amor de siempre, paseó sus finas manos por mi frente helada; luego sentí en la boca, la seda sutil de una caricia—como la de un pétalo de guaria.

Pasamos al salón.

No sabía la pobrecita.....que para otras playas partía;
que me iba á despedir...quizás para siempre de esa criatura que tanto me amaba.

Hablamos...hablamos mucho...
Yo: tristísimo—nervioso.
Ella: maliciosa—escudriñante.
—Pero, qué te pasa?—me dijo al fin.
—Nada—le respondí palideciendo. Es que... eh! nó.... Sí... que quiero... un *Nocturno*.

—Con mucho gusto. De Chopin?
—Sí, linda: el más amarg, el que exprese... algo así como ilusiones perdidas... el que más nostalgias cante....
Y bajé avergonzado los ojos
¡como que nunca había mentido!....

**

A Próspero Calderón

Adivinólo todo.
Y llorando—acongojada—bailó el marfil de sus dedos, por el marfil de las teclas
Lluvia de armonías!... dolorosas... gemebundas....

En mi locura y turbación producidas por la tristeza, hojeaba un libro, que al entrar, había visto sobre una consola de cedro.

Era de Edgardo... de Edgardo Poe.
Me detuve en la página de *El Cuervo* y fullo leyendo poco á poco... al compás de la lágubre armonía....

Sublime momento! ...
Dos almas grandes.... unidas por la amargura!
Chopin y Poe contándose sus desdichas!....

El uno:
en el sentir de una *escala*.
El otro:
en el sentir de una *estrofa*.

**

Y concluyó el *Nocturno*....
en un apagado *morendo*....

Y se extinguió en mis labios...
el *Nunca «Nunca más»* del poeta,
con el nostálgico recuerdo de la seda sutil de una caricia—como la de un pétalo de guaria.....

Gonzalo Sánchez Bonilla

Gotas amargas

VI

— ¿La historia de aquel muerto? - me interrogas.
¿No ves que su recuerdo me aniquila?
¡ Dios oculta á los hombres sus designios!
¡ Es horrible el misterio de la vida!

Y enjugando una lágrima el soldado,
calma quiso mostrar con la sonrisa
que era sólo disfraz de la amargura
que abrió en su corazón profunda herida.

Y luego prosiguió: --Por un tirano
que hizo del pueblo desgraciada víctima,
tuve que asesinar en la batalla
á otros tal vez que como yo sufrían.

En lo reñido del combate rudo
pensaba en mi adorada viejecita
que allá en la choza, con su fe en el cielo
rogaba á Dios por mi salud y vida.

Vino la noche. y en ropaje negro
el campo de la muerte se envolvía:
así mi corazón, en la tristeza
del ¡ay! que lanza el infeliz que expira.

Cesó la lucha, y en un lago rojo
de sangre que inocente fué vertida.
contemplé á un moribundo que exclamaba:
¡ Adiós, madre del alma ! ¡ ay, madre mía !—

Dos lágrimas cual gotas de rocío
que suave mece la nocturna brisa.
temblaban en sus párpados ya yertos
como en el cáliz de una flor marchita.

.....

Cuenta después la madre de aquel muerto
que en las noches oscuras y más frías,
llega una sombra á visitar su choza
y estampa un beso helado en sus mejillas:

Mientras escucha al borde de su lecho,
con el sordo estertor de la agonía,
una voz que repite tristemente:
¡ Adiós, madre del alma ! ¡ ay, madre mía !

Febrero de 1908.

Daniel Vreña

Patique decadente

Muy especialmente escrito para PÁGINAS ILUSTRADAS

Yendo en el ferrocarril de San José á Limón, me encontré con un antiguo amigo oriundo de la metrópoli costarricense, y recordando con él en sabrosa plática, cosas viejas, pasé unas cuantas horas, y maté así el tedio consiguiente á la larga travesía. Por último inquirí de él algunas noticias acerca de la original asociación de *La Lechuza*, de la cual había oído ya algunas versiones por demás peregrinas. Mi espiritual compañero de viaje sonrió maliciosamente y me dijo:

—Véngase un día á Cartago y lo iniciaremos en sus misterios y verá V. qué buenos ratos pasa. En seguida prosiguió:

—Mis amigos X y Z fueron los iniciadores de ese nuevo culto. Una lechuza perfectamente disecada y puesta en un pequeño y artístico valdaquino, es el ídolo de la congregación que tiene sus preceptos y su ritual. Cuando por ejemplo, en altas horas de la noche salimos con ella en procesión por algunas calles de la ciudad, los acompañantes deben instruirse de antemano en las ceremonias del día. Que se divisa una luz, que un profano se acerca, que canta un ave á lo lejos, si una nube oculta el alfa del Centauro, si Aldebarán no brilla, etc., etc., se pronuncia por todos la palabra sacramental ó el acompañamiento se detiene por breves momentos para hincar una rodilla en tierra, descubrirse mirando al norte, al sur, al oriente ó al poniente, cantar una plegaria mirando la estrella del caso... y ha habido ocasiones de tendernos cuan largos somos, frente en tierra, sobre el agua ó el lodo si ha llovido, porque la liturgia es inflexible para los iniciados. De éstos, hay algunos tan fervorosos por el nuevo culto, que se entregan por largas horas á arrobamientos místicos increíbles. En fin, vaya un día y verá, concluyó el amigo, que tan pronto reía como hablaba con seria unión de fanático creyente.

Muchas personas han visto en estas prácticas motivos para jolgorios y parranda. Acaso no les falte razón; pero parando mientes en ello, y juzgando las cosas con seriedad y con un criterio más alto, vislumbramos en tales extravagancias, mucho de ingenuidad, la cual achacamos á anhelos místicos de personas educadas en la rigidez de las prácticas del catolicismo, dotadas al mismo tiempo de alguna cultura intelectual, fruto de lecturas mal escogidas, y que ya en

su juventud han perdido la fé y dado al traste con sus pristinas creencias y con el mas allá que ellas pregonan; en fin, estetas sin cultura científica á quienes el atavismo místico lleva á tales aberraciones.

Antójasenos ver en este orden de fenómenos que analizamos, lo que pasa con la flamante facción literaria que justamente se ha bautizado con el apropiado término de *decadentismo* que, en consecuencia, viene á ser una resultante de esos anhelos de liberación que se ven bullir hoy en todas las actividades del organismo social, con la ventaja inapreciable para todos los que la profesan y sostienen, de producir una literatura fácil y barata, tanto más, cuanto uno de sus corifeos, Oscar Wilde, lo dijo enfáticamente:

“La mayor gloria para el poeta consiste en no ser comprendido.”

En los pocos años que llevamos de la presente centuria, ya experimentamos la crisis de los quebrantos que sufrió el sentimiento estético en el último cuarto de la pasada, habiéndose reproducido el mismo fenómeno ocurrido en España con el gongorismo, y con la *Pleyade* en Francia, durante el apogeo de las literaturas de ambos países; pero por fortuna, es ya notorio el hecho de que la *nueva pleyade* de escuelas de que se plagó la Francia, que es como decir el mundo, en las postrimerías del siglo XIX, ya va quedando á la vera del camino.

De paso sea dicho que ese maremágnum de escuelas, esas aberraciones del gusto de que hablamos, son explicables en un país como aquél cuya evolución data de muchas centurias, país pleotórico de intelectualismo y preocupado por tantos y trascendentales problemas como en él se plantean y se suscitan en los tiempos modernos; y porque es un hecho que las sociedades que ascienden por ley natural se desbordan... y por eso no nos explicamos ese fenómeno en los jóvenes países de América, como no sea por un servil espíritu de imitación. Y ya lo dijimos, esa factura es fácil y barata.

Para corroborar muchos de nuestros asertos, trascribimos en seguida los siguientes hechos apuntados por el sesudo escritor colombiano Carlos Arturo Torres, en sus notables *Estudios literarios*.

“Es curioso ver la manera como se calificaban entre sí los literatos de las

nuevas y novísimas escuelas. Verlaine, verdadero gran poeta, y de quien se dicen discípulos los decadentes, tiene para ellos conceptos tan amables como estos: «la única palabra que está inscrita en sus banderas es ésta: *Réclame!* Lo que escriben no es verso, es prosa; ni siqu era prosa, es una jerigonza (*charavia*), y sobre todo, eso no es francés. Me cargan los tales simbolistas.»

Moreas niega á René Ghil, tofo puesto en literatura.

Henri de Regnier, Charles Morice, Charles Vignier, se burlan donosamente de la pretendida jefatura de escuela francesa que pretende asumir el griego Moreas.

Jean Caraguel llama á las nuevas escuelas *literatura de vagidos, de balbuceos, de fallas de ideas.*

«Moreas va á las bibliotecas á buscar palabras, y después de recogida su cosecha, las combina pensosamente y eso es todo.»

Charles Morice debiera dedicarse á la agricultura, en donde faltan brazos.

He aquí una muestra de la diferencia de criterios de apreciación literaria que existe entre los maestros consagrados y los que aspiran á serlo. En un

mismo día publica *L' Echo de Paris* estos dos conceptos sobre Sully Prudhomme: «Qué espíritu tan noble! Qué elevación! Es un gran poeta y un gran talento" (Ernesto Renan). Mr. Sully Prudhomme no merece ni siquiera el nombre de poeta, lo será á lo sumo, al uso de las damiselas." (Charles Morice). Y esto se dice del traductor de Lucrecio, del autor de *Justice* y de *Bonheur!* "

Perez Triana, en su último libro *Desde lejos*, dice, quejándose de la situación de la patria: «Los cantores también han callado. Suenan algunas voces imitadoras de exóticas tendencias y maneras, plantas anémicas, como si fueran de invernadero, que no corresponden á nuestro suelo y á nuestro sol, es decir, ni á nuestra vida, ni á nuestra época. Y este silencio es también un indicio de la pesadumbre intelectual que adorna á nuestro pueblo, acusadora de una degeneración dolorosa y creciente.»

Aquí en San José, y desde este mismo periódico, se lanzó un grito de ingenio despecho ó de amarga ironía por una de esas almas enfermas, que afirma mis dichos:

Quise hacer un soneto, *no á la manera antigua*
ni imitando los clásicos, *con su manera ya exigua*;
modelé los cuartetos domando *un metro exótico*,
en que los adjetivos *lucian algo despótico*,
Evoqué en los tercetos amores y tristezas
para que los *realistas* sintieran *asperezas*,
y cuando en una noche llena de calma
recité mi soneto, *no lo entendió ni un alma!*

Dice Mallarmé que nombrar un objeto es suprimir las tres cuartas partes de la delectación que debe producir un poema. Adivinarlo, sugerirlo, he aquí el ensueño. Así y todo, el autor de lo transcrito anteriormente, faltó á los consejos de su maestro, y en un metro exótico cantó la verdad de lo que pasa con todas las obras de los decadentes, quie-

nes cantan *acuarelas, odoran rayos de luna, ven cadencias, y oyen aromas y fragancias*, alterando así, en su ansia de libertad hasta las funciones de los sentidos, por lo que se les pueden dispensar las pornografías que ejecutan por elevación, arrastrados por sus raros y peregrinos ensueños.

F. F. Noriega

Marzo de 1908.



Recitación infantil

Al niño Luis Cruz Bolaños

Tengo una gatita
que se llama TELMA:
es entre las gatas
la gata más bella.

Los ojos azules,
breves las orejas,
el hocico rojo
como una cereza,

La cola esponjada,
muy larga, muy crespa;
de marfil las uñas
y la piel de seda.

Viste de amarillo
con polainas negras,
y un lucero oscuro
en la frente ostenta.

Cuando enarca el lomo
ó hacia atrás se sienta,
ó atusa el bigote,
parece una reiña.

No hay gata más linda
que mi gata Telma.
Los gatos del barrio
se mueren por ella.

No pasa una noche
sin que haya pependencias;
pero la gatita
no escucha sus quejas,
y apenas principia
la gárrula orquesta,
debajo mi cama
se acurruca y reza,
ó hecha un ovillito
duerme y ronronea,
mientras en el techo
los tenores bregan
asustando ratas
y quebrando tejas.



Luis Cruz Bolaños

Fot. Rudd



¡ Bien haces, mi gata !
¡ bien haces, mi Telma !
Si todas las niñas
tu ejemplo siguieran,
¡ guay ! de los tenorios
que en la noche velan,
deshojando azahares
y sembrando penas !!

Aquileo J. Scheverría

(*) Por haberse publicado con algunos errores de importancia, y sin el grabado respectivo, reproducimos esta composición.

Chayito Jurado

REMEMBRANZA

Fué en una mañana fresca, llena de brumas transparentes, perfumadas y puras como los orientales bálsamos; una mañana primaveral en que el gran jardín de la naturaleza, todo cubierto de bellas flores ostentaba sonriente las corolas blancas de sus inmaculadas margaritas, los pétalos tristes de los lirios solitarios, los cálices entreabiertos de las castas azucenas; una mañana en que todas las avecillas de la selva cantaban el himno de alborada; en la que Chayito, la bella enfermita, se moría, se iba allá, á lo ignoto, porque Dios la llamaba Chayito, el albo lirio, brotado en la azul ribera del cristalino lago en que jugaban los blancos cisnes de pico sonrosado, doblaba mansamente, uno á uno todos sus niveos pétalos y de su ánfora se consumía lento todo el néctar delicioso.

* * *

—Anita Anita : me muero, me voy donde mamá que me llama á su lado, —balbucearon trémulos sus pálidos labios;— me muero, me muero! Y de sus dilatados ojos brotó una diamantina lágrima que la hermana angustiada enjugó con la seda de sus manos; y Chayito, la blanca, la dulce virgencita de diecisiete años, de ojos negros y resplandecientes que miraban tan tiernamente, dobló su cabecita rubia, en suave almohada de plumas y encajes; sus pupilas se nublaron y no vieron más este mundo. Quedó recostada suavemente en su

lecho blando, toda pálida, toda mustia, toda triste, con esa tristeza honda que habla tan íntimamente á nuestra alma, con su abundante cabellera caída en ondulados bucles sobre su yerto pecho, y su rostro tomó la expresión de algo divino. Y en su boca, en aquella pálida boca que fué siempre nido de sonrisas, quedó grabada la última, la más bella, las mas dulce y simbólica.

Ya Chayito se fué al país de lo desconocido y á su partida quedamos llorando todos los que la admiramos. Y en el instante en que la muerte muy quedo se acercó á su lecho se iluminó el ambiente con una claridad tenue, como de luna y allá muy lejos, muy lejos, se escuchó una música muy suave y melancólica que llegaba á nuestros oídos, como de una orquestación celestial que acompaña un coro sublime, arropado de dulzuras infinitas, de acordes y armonías de otras regiones. Eran los querubos del cielo que cantaban aleluyas, porque á sus legiones llegaba un compañero que ansiaba compartir las delicias del Supremo Ideal.

* * *

Fué en una mañana primaveral en que el solitario lirio nacido en la azulosa ribera del cristalino lago, dobló sus albos pétalos y tornóse mustio y triste, porque su esencia se elevó al cielo, donde dicen que está Dios que ama las flores impolutas y frescas como el alma de Chayito.

Oct. Castro Laborio

Costa Rica, marzo de 1908.



Las Campanas

De Edgar Allan Poe

(VERSIÓN DEL INGLÉS)

Para Páginas Ilustradas

A Manola,

MI MUJER

I

Las campanillas de plata
del trineo,—
qué de fúlgidos ensueños su tintineo
relata!

Cómo suenan, agitando
el ambiente nocturnal!
Mientras los astros girando
en el espacio eternal
como brillante milicia,
parece que centelleando
con cristalina delicia,
baten el compás á prisa
de rúnico ritmo á guisa;
al retintín armonioso
cadencioso,
que resuena y se dilata,—
al sonido
y al tañido
de las esquilas de plata,

A los novios

Rosario Lanz y Leopoldo Torres Abandero

II

Oye el dulce y áureo dejo
que al cortejo
de las nupcias prediciendo paz, ventura,
dicha pura,
por el aire embal amado
de la noche, dan alado,
dan ufanas
las campanas!

Canción tierna que flotando
en sutil rayo lunar,
va en la selva su eco blando
la torcaz á despertar.
Cual de fuente de aguas,— brota,—
salta á chorros la armonía,
en eurítmica eufonía
á los novios augurando cada nota
delicias, paz, alegría!

Cómo suenan
y resuenan
al impulso del amor,
las campanas de oro puro,
de oro rojo, fino, duro,
de gratísimo rumor!

Las campanas cristalinas,
que repican paladinas
sonsonete singular,
de asonancia
y consonancia
de sonoridad sin par.

A Héctor Montesinos

III

Oye los bronces dolientes,
estridentes,
ruidosa alarma tocando!—Balbucientes
llenos de terror ahora,
delata su turbulencia
de un incendio la violencia
que más de un hogar devora.
En el asustado oído
de la noche, su tañido
vierten con trémulo espanto;
no pudiendo hablar, se agitan,
claman, chirrian, gimen, gritan,
y en su tumultuoso llanto
imploran con triste acento
gracia al feroz elemento.
En locas reconventiones
con el sordo y voraz fuego,—
que aumenta sus proporciones
anhelando asaltar luego,—
hora ó nunca—en fiero encono
de la luna el azul trono,
las campanas aterradas,
con vigor, desesperadas
tocan á rebato y lloran,
rugen, rechinan, imploran,
instilando un horror febricitante
en el seno del aire palpitante.

El estridor
y clangor
de las bronceas campanas,
semejan frases humanas
que á los oídos instruye
si el peligro mengua y fluye.
Su disputa y charloteo
desde el alto campanario
nos dice en modo palmario
si acrece el chisporroteo
de las llamas, ó decrece
y desaparece,—
si recia ó suave la ira
de las campanas respira;

de las bronceas campanas
cuyo clamor
y clangor
retumba en cumbres lejanas.

Ami hermano

José Angel

IV

Al percibir el oído
el tañido
de las campanas de hierro,—de repente
desfilan hace en la mente
mil solemnes pensamientos
su monodia, graves, lentos. . . .
Cuán asustados, temblamos
si en el silencio escuchamos
de la noche, la amenaza
de su triste entonación
que el corazón despedaza!
Porque es cada vibración
de su herrumbrada garganta,
melancólico gemitido,
grito herido,
que aturde—aterra y espanta.
Y el pueblo—que arriba mora,
solitario,
sobre el alto campanario,
y que tañe, tañe, á deshora
són monótono y velado,
siente gloria y complacencia
rodando un canto pesado
sobre la humana conciencia.
No son hombres, ni mujeres,

ni brutos, ni humanos seres;—
son espectros invisibles,
intangibles:—
y su rey es quien voltear,
tira, empuja y balancea,
con sus fuerzas extrahumanas
las herrumbradas campanas,
helénico peán tocando
que va en el aire vagando,
Y su alegre seno hinche
y deshinche
con el peán de las campanas,
y baila dando alaridos,
y ladridos,
en las góticas ventanas;—
llevando el compás á prisa
de rúnico ritmo á guisa
y al peán de las campanas.
Sus pasos cifre á la única
antigua cadencia rúnica,
y al sonido palpitante,
resonante,
de las campanas de hierro
que tocando están á entierro;—
al sollozo y clamoreo
del funéreo campaneo;—
guardando el aire marcado
por el doble acompasado
que retife extraño y único.—
en un feliz ritmo rúnico,—
al oscilar las campanas
en las góticas ventanas
al doloroso tañido,
al lamento y al quejido
de las campanas de hierro
que tocando están á entierro.

Caracas, 7 de diciembre de 1907.

Rafael Rodríguez López

Alga Milagrosa

Para Páginas Ilustradas

Tu birremo cabalga sobre l'onda maldita
de un anhelo imposible; batelera, respónde:
—Aquel batel ungido que tu recuerdo incita
te sa udó diez veces, y se marchó.

—¿Por dónde?

—¿Acaso la salada mole del mar esconde
la audacia del piloto que no acudió á la cita?
—Quieres que en la ribera contraria siempre ronde,
por ver si en la salada mole del mar habita?

Quinientas rosas blancas orlaron tu cabeza
ayer, cuando el acorde dijo la gentileza
de tu aire de sultana, de tu suspiro blando;

Y hoy, con los ojos fijos en el confín, semejas
un ave delirante de amor, cuando te alejas;
una estatua de carne, si te vas acercando.

Barranquilla, Colombia

Manuel Cervera

Écos de Neuchatel

De un periódico suizo traducimos lo siguiente, que se refiere á la muerte del distinguido profesor señor don Pablo Biolley, colaborador de esta Revista:

«La señora Isabel Biolley y sus hijos Pablo, Augusto, Santiago, Dora y Gonzalo, en San José de Costa Rica; la señora Adela Biolley y señorita Eva Biolley, en Neuchatel; la señora viuda de Walter Biolley, en La Chaux-de-Fonds; el señor Gustavo Wolff Biolley y señora, en Aix-la-Chapelle; el señor Verner Biolley, su señora y sus hijos, en Mscou; el señor Louis Biolley, en Buena Vista (Guatemala); las familias Mathey, en Locle y en Chaux-de-Fonds; tienen la pena profunda de participar á sus amigos y relaciones, la muerte de

Mr. Paul Biolley

Profesor

su muy amado esposo, padre, hijo, hermano, cuñado, tío y pariente, arrebatado de su afección el 16 de enero de 1908, en San José de Costa Rica.

Este aviso hace veces de escuela de participación.

Necrología.—Acabamos de saber, con pesar, la muerte del señor Pablo Biolley, profesor en San José de Costa Rica.

Hijo primogénito del profesor Augusto Biolley, hizo sus estudios en Neuchatel, donde recibió el grado de Licenciado en Letras. Después de dos años de permanencia en Holanda, respondió, en 1885, al llamamiento hecho por el Gobierno costarricense á algunos jóvenes suizos; procedió con ellos á organizar la escuela normal que acababa de ser creada en San José, la capital de la pequeña República de Centro América.

Consagró muchos años á su nueva tarea, pues fué nombrado profesor en el Liceo de señoritas y en seguida, conser-

vador del Museo de historia natural. Porque, devoto tanto de las ciencias como de las letras, Pablo Biolley que llegaba frecuentemente á escribir á uno de sus amigos, cartas de doce páginas en versos alejandrinos, de factura vigorosa, se había apasionado de la fauna y la flora de la América Central y pasaba sus vacaciones en largas cabalgadas y en investigaciones científicas; se había hecho especialista en la conchiliología, en la que se formó un nombre; de Martens le cita más de una vez con elogio, en su gran obra sobre los moluscos, y el museo de Neuchatel posee, gracias á M. Paul Godet quien las deja á su favor, interesantes muestras de conchas de mar enviadas por Pablo Biolley á su antiguo profesor, con quien mantenía una no interrumpida correspondencia.

Nuestro llorado amigo era miembro correspondiente de la Sociedad de Ciencias Naturales de Neuchatel. El le dirigía comunicaciones y sus publicaciones científicas.

Entre sus obras, citaremos una gramática en español para la enseñanza del griego y del latín; una monografía de Costa Rica que escribió á solicitud del Gobierno para la Exposición de París de 1900, y una novela, «Mademoiselle», que los lectores de la *Feuille d'Avis de Neuchatel* han podido leer en folletín, en 1899.

Pablo Biolley había dejado Europa á la edad de 23 años y tenía cerca de 23 años de permanencia en la América Central cuando murió, de una pleuroneumonía, en el momento de realizar el proyecto tanto tiempo acariciado, de volver á ver á los suyos; el Jefe del Estado acababa, en efecto, de confiarle una misión científica en Europa.

Fué de aquellos suizos que en el extranjero hacen honor á su país y de aquellos hombres cuyos amigos no olvidan sus ideas generosas y su corazón caballeresco.»

Arte nacional

Por el fotograbado á colores de la distinguida señora doña Guadalupe Velásquez de Echeverría, que publicamos en el número anterior, ha sido muy felicitada nuestra Revista. Creemos de justicia que alcance la felicitación también á los jóvenes que tomaron parte en el trabajo, señores don Antolín S. Chinchilla, quien supo, como artista que es, combinar el colorido; don Jorge Flores, inteligente prensista litógrafo que puso especial cuidado en el tiraje; y el competente y laborioso prensista tipógrafo don Yanuario Zepeda, el cual se esmera siempre por la nítida impresión, tanto de la lectura como de los grabados de *Páginas Ilustradas*.

Cartas á Carricarte

Para Páginas Ilustradas

San José, enero de 1908

Querido compañero:

Como las impresiones de la selva aquella, ante el mar he sufrido sacudimientos llenos de un espasmo indescriptible. Era una noche de tinieblas y tormentas; algo así como noche de rugidos y de abismo; un instante de luto convertido en siglo de desastres, ¡un segundo en la inmensidad del tiempo! ¡Cuántos males, qué de horrores ocultos por la sombra encubridora de las noches!... ¡Oh, noche eterna sin faro!, tus sombras sólo saben los crímenes que ocultas!

Miraba desde la orilla con ojos que todo lo abarcaban; playas cubiertas de rocas y casco, inmensas moles de granito recostadas al borde del océano á manera de monstruos acurrucados con sigilo, como si anhelaran en aquella hora de terror, escuchar las maldiciones y rebeldías de aquel mar embravecido!

Negro el cielo y negro el mar estaban cuando los vientos desatados luchaban como ejercito de leones en tinieblas, como manada de ebrios fantasmas que hirieran con bramidos de desesperación y de triunfo, el vientre de aquel indomable pulpo monstruo, de aquel océano convertido en caos de desastre y desolación!

—;Ni una luz en aquella inmensidad!... Ni un momento de calma en aquella monstruosidad! Sólo el trueno lejano relumbando de nube en nube, de ola en ola, de playa en playa, de infinito en infinito!...

Y así, en medio de los horrores de la noche, en medio de aquella confusión de elementos y de vidas, el conjunto se presentaba á mis ojos con la majestad airosa de lo desconocido!

... Y pensé que aquellas tinieblas tardarían en ausentarse, y que sobre aquel océano revestido de luto y de terrores, había almas en peligro, y que el naufragio á cuántos arrancaría la vida, y que estas vidas qué luchas y qué crímenes consumirían en el desorden de aquel peligro sin remedio!

Tras un silencio de instantes, un trueno formidable sacudió el cielo, el mar y la tierra. Era que el océano en desesperada lucha, increpaba al orbe entero. Olas inmensas iban á ocultarse en el palpitante seno que las engendró, otras caían y abrazaban la playa... Parecióme ver en medio de las tinieblas que cada ola era un tentáculo que absorbía á la tierra como los del pulpo á su víctima extenuada!

De pronto, la luz de un relámpago iluminó a tragedia de los mares: un buque se hundía de proa y un ¡socorro! lastimero traían los vientos en desorden!

Todo quedó de nuevo en las tinieblas tan densas, que penetraron en mi alma condolida!... y al abandonar aquel lugar de duelo pensaba entristecido: Cómo las sociedades viven la eterna noche sin faro! ¡Cómo las tinieblas ocultan las maldades de los hombres! Las conveniencias sociales, ¡qué horrorosa red de sombras tiende, bajo cuyo palio ennegrecido se hunden las virtudes!

Así pensé, mi bondadoso compañero, y no faltará quien diga que soy un soñador.

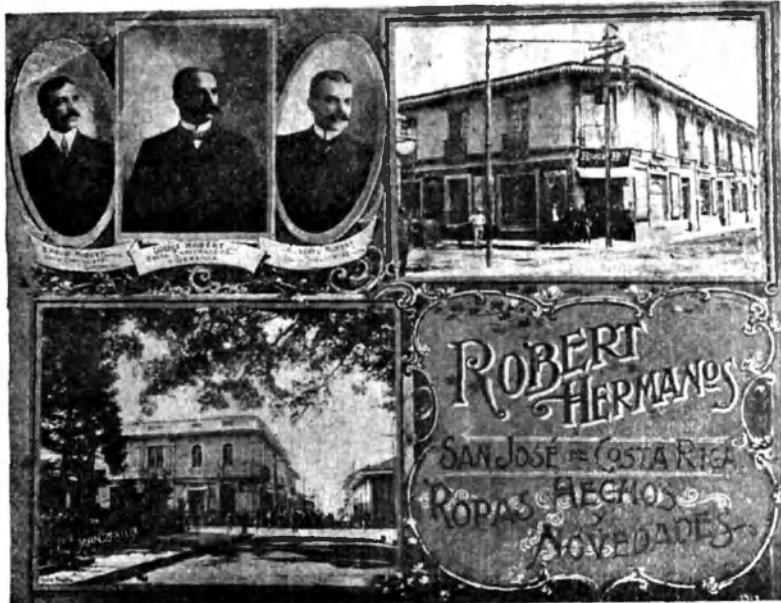
El pantano se reviste de algas y de lirios para ocultar la podredumbre en sus entrañas!

Espero haya recibido la última carta y que no olvide el aprecio de su amigo y compañero,

Foaquin Carrionuevo

ROBERT HERMANOS

GRAN ALMACEN de ROPA HECHA



PARA LA ESTACION

Durante muchos años ha sido y continuará siendo el primero en su género de Centro América. Constante renovación de todo lo que en materia de vestidos pueda desearse.

Vestidos para Niños
de todas clases y precios

DE INVIERNO

Se ha recibido un completo surtido de CAPAS DE HULE

PONCHOS

MACFERLANES SOBRETODOS

impermeables

CAPAS pequeñas para colegiales

ZAPATOS POLAINAS

PARAGUAS desde ₡ 1.50

¡Lo mejor y más barato!

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS



AGUA
de
KANANGA
DEL JAPON

*Desconfiarse
de las
imitaciones.*

V. RIGAUD
8, rue Vivienne, 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regula el *TUM MENSUA*,
corta los *retardos* y
suprasiones así como
los *dolores* y *cllicos*
que suelen coin-
cidir con las
epocas.

En todas las Farmacias.

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS
DILUIDO EN AGUA, EL
CRYSTOL
TOCADOR

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *floras*
blancas, las *metritis* y en general
todas las *dolencias de las vías*
uterinas.

PARIS. 8, Rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA
RENOVADO POR CADA VAPOR

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas
FABRICA de AGUAS GASEOSAS

Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

Suscripciones

á periódicos, revistas, novelas y publicaciones españolas de todas clases.

Fotografías artísticas: tarjetas postales: oleografías, grabados y cuadros al óleo.

Luis Nieto

CASPE—55—BARCELONA

fotografía Artística

Este nuevo taller quedará abierto al público próximamente.

FOTOGRAFÍAS
de verdadero gusto.

MODELOS ORIGINALES

TRABAJOS DE ARTE

Calle de la Estación, frente á la casa de don Salvador Lara.

f. Robert

LINEA
de VAPORES
de la

UNITED **Co.**
FRUIT

La Compañía ha reanudado el servicio semanal entre Limón y Boston con los vapores

Limón, San José y Esparta

Estos rápidos vapores con todas las comodidades modernas, salen cada semana directamente para Boston.

Pasaje de ida \$ 60-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 110-00 ,,

Al servicio de la línea á New Orleans se han puesto cómodos vapores que gastan sólo cuatro días y horas en hacer la travesía.

Pasaje de ida \$ 50-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 80-00 ,,

Para informes, dirigirse á las Oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

De aquí nace la dificultad de formular un juicio exacto, sobre el cual sobresale de los méritos que el autor prodiga en sus obras, en las cuales no se sabe en realidad, si hay que admirar más al escritor que al sabio, ó al sabio con preferencia al filósofo. Porque hay que confesar que el Dr. de Fleury, cuya mentalidad es tan múltiple y diversa en sus aspectos, es todo esto y más todavía, bien que formando una admirable unidad y un conjunto exquisitamente armónico. Y coronando, por decirlo así, ese conjunto armónico de los aspectos diversos que presenta su poderosa mentalidad, el título que más lo caracteriza y del cual el autor más se enorgullece, es el de *maestro*, con todo lo que este implica de elevado cultivo intelectual, de erudición profunda y de conocimientos generales en toda clase de materias.

Como escritor y estilista, para todo el que conozca á fondo las bellezas de que está matizada la clásica dicción francesa, el Dr. de Fleury nos trae al pensamiento, con su elegante modo de escribir, aquella falange luminosa de escritores que tan alto elevaron la lengua en el último tercio del siglo XVIII. Su método es claro, sencillo, armonioso. La palabra fluye natural, precisa; los conceptos son emitidos con claridad, sin oropeles indigestos y artificiosos, pero sin trivialidades ni amaneramientos. No sobran ni faltan palabras; este es el secreto y el encanto de su estilo, y por eso todo el mundo puede leer con provecho sus libros, contruidos á la manera de un sabio arquitecto que, sin desdeñar la sobria y elegante ornamentación, pone todo su esmero en levantar su edificio adaptándolo, en sus menores detalles, al fin á que está destinado.

Si adoptamos el sentido doctrinal que comunmente se da á la palabra filósofo, es indudable que el Dr. de Fleury sabe abordar con singular maestría y originalidad las altas cimas de la metafísica; dígalos, si no, la misma introducción de su libro. Como psicólogo, ha sondeado con habilidad y discernimiento notables los misterios que se ocultan en lo más recóndito del cerebro humano. Ninguna de las circunvoluciones de donde parten y se distribuyen las fuerzas que mueven la actividad humana le es desconocida; y por esta razón, es igualmente más considerable su valor como terapeuta distinguido, que sabe precisar las reglas que deben presidir á la sabia administración de la suma energía inherente á todos los seres. Tiene, además, el Dr. de Fleury una cualidad eminente y simpática entre las muchas que posee: toda su ética está basada en un profundo, en un arraigado convencido optimismo. Hombre de grandes aspiraciones humanas, desdeña todo lo que tiene de rancio ese pasado heroico, cuya moral estéril le hace sonreír malignamente; y al soñar con el hombre mejor, busca la manera práctica de formular las leyes que

pueden conducir la individuo á la perfección, en lo que ésta tiene de relativo y accesible. Es curioso ver de qué modo se complace, con coquetería no exenta de valor, dados los tiempos actuales, en inculcar la idea, á primera vista paradójica, de un egoísmo «inteligente y delicado», como el procedimiento más adecuado para realizar ese progreso de moral social basado en la aspiración de «amarse mejor los unos á los otros». Esto, en apariencia, semeja una contradicción; pero, si bien se examina, la firma del Dr. de Fleury no deja de presentarse con cierta seducción, concibiéndose tanto mejor, cuanto que los medios que el autor evoca para llevarla á ejecución se justifican de modo admirable al aspecto habitual de la naturaleza humana.

Y si del escritor, del filósofo y del psicólogo pasamos al médico, poco diremos para enaltecer la ciencia del autor de este libro: toda ella rebosa de sus páginas, podríamos decir á grandes chorros. De ella, de sus grandes conocimientos como anatomista, como patólogo, como biólogo, como terapeuta, dan muestra todas y cada una de las palabras que componen la obra. Tiene ésta, especialmente, aunque todos son buenos, capítulos interesantísimos, sobre todo los que señalan los edios que la higiene y la terapéutica ponen á la disposición del organismo para defenderse contra los agentes interiores y exteriores que pueden atacarlo y aniquilarlo. Podríamos citar, entre otros, el capítulo XXI, que trata del génesis, de la evolución y del tratamiento preventivo de la Neurastenia. Su personalísima concepción de la Física del Amor, provocará tal vez más de una sonrisa de incredulidad ó de malicia; pero es indudable que conquistará muchos sufragios.

La obra *algunos consejos para vivir mucho*, termina con un capítulo titulado «La Preservación Social». Este título constituye, á guisa de conclusión, la característica y la significación genuina de todo el libro. Preciso es decirlo: si el Dr. de Fleury se ha propuesto, al trazar el plan de su obra, escribir un Manual de Profilaxis Social puede negarse que ha triunfado completamente en su empresa. Con ello ha aportado, no ya un grano de arena, como suele decirse, sino un verdadero y robusto sillar al edificio que algunos espíritus sagaces quieren levantar para asegurar la felicidad de los hombres. Como antes decíamos, sueña el Dr. de Fleury en el hombre. Puede estar satisfecho: la seductora é instructiva lectura de su libro hace de él una etapa importante en este camino, puesto que despierta, desarrolla y conserva el Deseo y la Esperanza, los dos móviles de actividad y de energía sin los cuales la vida no es sino esterilidad, desencanto y miseria.

B A S E S

DEL CONCURSO DE BELLEZA DE

PÁGINAS ILUSTRADAS

1^ª) - *Páginas Ilustradas* abre un concurso para elegir la mujer más bella de cada uno de los países de Guatemala, el Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que haya de disputar el campeonato de la belleza universal a Miss Margarita Frey, de Chicago.

2^ª) - Los interesados deben remitir los retratos al comisionado ó comisionados que en su oportunidad se nombrarán en las ciudades de Guatemala, San Salvador, Tegucigalpa y Managua, quienes a su vez los remitirán á la Dirección de *Páginas Ilustradas*, apartado de correos número 453, San José de Costa Rica, expresando al dorso con toda claridad el nombre y lugar del nacimiento de la señora ó señorita y una nota con el color de los ojos, del cabello y del rostro. Será conveniente que se envíen varias fotografías de la misma persona y que una de ellas sea de cuerpo entero.

3^ª) Todas las fotografías recibidas serán examinadas por un Jurado compuesto de cinco miembros propietarios y tres suplentes cuyos nombres se expresarán oportunamente. La misión de este Jurado se-

rá seleccionar entre los veinte retratos de mujeres más bellas de cada uno de los países citados cuatro por cada país, entre los cuales ha de ser elegida cada una de las Reinas.

4^ª) - Además del *Jurado de Selección* que se cita, habrá otro que se llamará *Jurado de Elección*, compuesto de tres miembros propietarios y dos suplentes, el cual escogerá una Reina por cada uno de los cinco grupos de cuatro fotografías seleccionadas, ó sea una por cada país.

5^ª) Podrán tomar parte en el Concurso no sólo las señoritas sino también las señoras que lo deseen, pues lo que se pretende es buscar la mujer más bella de cada una de las cinco Repúblicas hermanas, cualquiera que sea su estado civil.

6^ª) Las fotografías pueden ser remitidas por las interesadas y por sus amigos y parientes.

Páginas Ilustradas ha nombrado sus representantes para este concurso, en Guatemala, á don Francisco Contreras B. en San Salvador, al Dr. Alonso Reyes Guerra; en Tegucigalpa á don Luis Andrés Zuñiga y en Managua á don Juan R. Aviles.